

El hinduismo

Preciado Solís, Benjamin

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Preciado Solís, B. (1992). El hinduismo. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 37(147), 75-85. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1992.147.51550>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Comercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Introducción

El hinduismo es la religión mayoritaria en la India y Nepal, y se practica en varios otros países de Asia. Únicamente en la India es seguida por cerca de 900 millones de personas, es decir, es una de las religiones con mayor número de prosélitos en todo el mundo. En este siglo ha logrado interesar también a muchísimas personas en Europa y América, quienes buscan en ella una esperanza para los males de la vida moderna.

Curiosamente, el hinduismo no es una religión en el sentido ordinario de la palabra. Se trata más bien de un sistema social, una concepción del mundo, una filosofía y un conglomerado de creencias de diversos tipos. En la India se denomina al hinduismo como Sanatana Dharma, es decir, Dharma o Ley Eterna. Un concepto muy diferente al de nuestra "religión", ya que Dharma implica al mismo tiempo una ley, un modo de vida y un orden cósmico. El hinduismo no cuenta con una iglesia organizada ni con una jerarquía religiosa, ni con un dogma, ni con un sólo dios. Tiene algo de todo esto, pero no es ninguna de estas cosas la que lo define o identifica. El hinduista puede ser politeísta, monoteísta, o ateo, puede o no cumplir con ritos religiosos, asistir o no a los templos, adorar o ignorar a los dioses; ninguna de estas cosas lo identifica como seguidor del hinduismo. El hinduismo no es una religión proselitista, técnicamente nadie puede convertirse al hinduismo, ya que ser hinduista implica haber nacido dentro de una de las castas reconocidas. Sólo el miembro de una casta es hinduista, sin importar si quiere serlo o no.

La India es un país de gran diversidad. Sus cerca de mil millones de

* Profesor de El Colegio de México.

habitantes están distribuidos en un vastísimo territorio, con una variedad regional sorprendente. Existen diversas razas, lenguas y costumbres. Las diferencias son tan grandes entre un estado y otro como las que puede haber entre países diferentes en Europa, Bengalíes, marathos, tamiles, y gujaratis, por mencionar sólo unos cuantos, están unidos más que por la raza o por la lengua, que son muy diferentes, por la pertenencia a un mismo orden social y cultural denominado hinduismo.

Evolución histórica

La situación actual del hinduismo es el producto de una larga evolución que comenzó hace más de tres mil años. Los himnos del *Río Veda* son considerados como el origen y el texto más sagrado de la tradición hinduista. Si pudiéramos considerar un sólo texto como la sagrada escritura del hinduismo, éste sería el *Río Veda*. Paradójicamente, este es un texto muy respetado pero poco conocido y menos aún estudiado o practicado. La religión védica fue introducida en la India por las tribus indoeuropeas alrededor de mil quinientos años antes de nuestra era. Se trataba de una religión muy simple de adoración a las fuerzas y fenómenos de la naturaleza considerados como divinidades. Se contaba con un dios del fuego, un dios del agua, un dios del sol, un dios de la luna, un dios de las tormentas, etc. Esta religión sencilla de un pueblo nómada y pastoral evolucionó y se hizo cada vez más complicada conforme las tribus se volvieron sedentarias y agrícolas. La primitiva ceremonia del sacrificio al fuego se fue convirtiendo en un complicado ritual público que se prolongaba por días y hasta por meses y que ocupaba un número cada vez mayor de sacerdotes.

Esta etapa de la religión védica culminó en un movimiento que tendió a abandonar los largos y complicados rituales a favor de una interiorización simbólica de los mismos. Algunos de los sacerdotes o brahmanes especialistas en los ritos decidieron buscar un significado más profundo que la mera manipulación litúrgica. En esta etapa se produjeron los textos conocidos como *Upanishad* o Enseñanza Secreta, los primeros textos filosóficos del hinduismo, en los que se pretendía descubrir el significado secreto de los ritos. Los sabios de las *Upanishad* proponen la identidad última entre el espíritu humano y el espíritu universal, entre *Atman* y *Brahman*, como ellos los denominaban. Esta ecuación de lo humano y lo cósmico, de lo más íntimo y lo más universal se convirtió en la base sobre la que se levantó el edificio del hinduismo.

Después de esta etapa, vemos surgir un nuevo movimiento en el que se adoraron nuevos dioses. El Brahman universal se verá encarnado en divinidades supremas como Shiva o Vishnu que atraen el amor y la devoción de las multitudes. Estos dioses desplazaron a los antiguos por su compasión y espíritu de ayuda, ya que estaban dispuestos a venir personalizados al mundo para

auxiliar a sus fieles y luchar contra las fuerzas del mal. Surgió así, un nuevo aspecto de la religión hinduista que se centra, ya no en el sacrificio ritual, ni en la introspección filosófica, sino en la devoción y la adoración a un dios personal con quien es posible tener una relación directa. Estos dioses aparecen en los grandes textos épicos; el *Ramayana* y el *Mahabharata* y también en los textos conocidos como Purana, obras de carácter enciclopédico en las que se detalla la mitología y el culto de las nuevas divinidades.

Posteriormente, el culto a Shiva, a Vishnu y a la Gran Diosa se mezcla con las creencias mágicas populares y con las disciplinas ascéticas y místicas del yoga, de este modo, aparece una nueva forma de la religión hinduista: la Tántrica. En esta variedad del hinduismo se da gran importancia a las prácticas mágicas y al uso del propio cuerpo humano como vehículo para alcanzar la divinidad. Con el Tantra asistimos también al nacimiento de las sectas, es decir, a la diferenciación de los cultos. Cada secta guarda una devoción exclusiva a alguno de los dioses mayores y prefiere uno u otro lugar sagrado. Estos lugares sagrados, templos, monasterios, etc., se multiplican por toda la geografía de la India.

Además de los aspectos rituales y populares de la religión florece la especulación teológica y filosófica. Cada una de las sectas desarrolla un sistema metafísico que se enfrenta polémicamente a los de las demás. La especulación teológica alcanza puntos de gran sutileza y refinamiento con filósofos como Sankara o Ramanuja. Estos pensadores fundan órdenes religiosas con una organización monástica que perdura hasta nuestros días. Estas órdenes se extienden por toda la India y promueven la difusión y consolidación del hinduismo.

Al lado de la especulación metafísica encontramos la profunda devoción popular expresada en canciones y poemas de adoración y amor a los dioses. Este movimiento llamado Bhakti o devocionalismo, contribuye al nacimiento de varias literaturas vernáculas y, por tanto, al surgimiento de las lenguas indias contemporáneas. La teología y la filosofía se crean y transmiten en sánscrito, la lengua sagrada de los brahmanes. La devoción popular se expresa en la lengua cotidiana del pueblo. Los cantos de amor apasionado por Dios resuenan hasta hoy en los recintos sagrados de los templos. Las historias de Rama y Krishna, de Shiva y de la Diosa Kali o Parvati son narradas con profundo espíritu poético y adoptadas en todos los hogares hindues.

Los dioses

Entre las divinidades del hinduismo el dios Shiva representa la fuerza suprema del universo simbolizada por el *linnam* o falo de piedra. Shiva es el asceta solitario retirado en sí mismo, sumido en el más profundo yoga, indiferente al

mundo. Embebido en su éxtasis propio, no se cuida de las serpientes que se le enredan al cuello. Va cubierto de cenizas y armado con un tridente y un tamborcillo para acompañar sus danzas. Aunque es un yogi renunciante lo encontramos muchas veces representado en compañía de su familia: su esposa Parvati y sus hijos Ganesha, con cabeza de elefante, y Skanda, el Dios de la Guerra con seis cabezas y doce brazos.

La Gran Diosa de la India, Maha Devi, llamada también Durga, Parvati, Kali, Chamunda, Amba y de mil diferentes maneras más, tiene presencia propia en el panteón hinduista, además de aparecer como la esposa de Shiva. Para sus devotos es la divinidad suprema, la creadora y destructora frente a la pasividad aislada de Shiva. Es conocida como Shakti o energía, y representa la energía creadora del dios, la productora, la madre. Pero toda creación implica destrucción y muerte, todo lo que nace tiene que morir y la madre al darnos la vida nos da también la muerte. Por eso la Gran Diosa tiene también aspectos terribles como Kali, Chamunda o las diferentes diosas que ocasionan fiebres y epidemias.

Otro dios considerado supremo en la India es Vishnu. Sus adoradores se cuentan por millones y sus templos y santuarios se encuentran en todos los rincones del país. Sus nombres y formas principales son Vishnu, Narayana, Vamana, Varaha, Narasimha, Rama y Krisna, pero cuenta, como los otros dioses, con muchos más. Como Vishnu-Narayana es el dios cósmico de cuerpo azul que descansa sobre la serpiente del infinito. Las cinco o siete capuchas de la serpiente se levantan por encima de la cabeza del dios.

Tiene cuatro brazos y lleva en las manos un caracol, un disco, una maza y una flor de loto. Vishnu es un dios salvador y acude al mundo para luchar contra los demonios y proteger a sus devotos. Estas encarnaciones del dios se llaman descensos o avatares y se cuentan generalmente en número de diez.

El hinduismo como orden social

Como dijimos antes, el hinduismo es además de un cúmulo de creencias metafísicas y religiosas, un sistema de vida y un orden social. Esto se expresa antes que nada en la división de la sociedad en castas o grupos separados desde el nacimiento de las personas. De acuerdo al Dharma o Ley Sagrada del hinduismo, cada individuo pertenece a una de estas castas y debe por tanto cumplir con las normas que identifican a la casta y la separan de las otras. Podemos definir a la casta como un grupo social endogámico con una especialización ocupacional; es decir, los miembros de cada casta pueden casarse únicamente dentro de su propia casta y deben seguir la ocupación tradicional de ésta. Originalmente, se consideraba que había sólo cuatro grupos: los sacerdotes, los guerreros, el pueblo llano, y los siervos. Con posterioridad, esta división ideal dio origen a un gran número de castas ocupacio-

nales, por ejemplo, los herreros, los carpinteros, los comerciantes, los tejedores, etc., etc. Estos grupos sociales ejercen un control sobre la conducta de sus miembros y el individuo no es nunca plenamente libre de modelar su propia vida.

Las castas conviven unas con otras en un sistema de interdependencia llamado *jajmani*. En este sistema, que aún prevalece en gran medida, cada una de las castas o miembros de ellas, tiene la obligación de prestar sus servicios tradicionales al resto de la comunidad, a cambio de recibir a su vez servicios de las otras castas. Por ejemplo, un barbero en una aldea tiene la obligación de afeitarse a los miembros de las demás castas y el derecho a recibir los servicios del carpintero, del herrero, del sacerdote, del lavandero, etc., y estos otros tienen también los mismos derechos a recibir servicios y obligaciones de prestarlos. Vemos como el hinduismo funciona ordenando a la sociedad y a los individuos.

Este aspecto del hinduismo como orden social está regulado por un concepto metafísico central a su visión del mundo: el Karma. Esta palabra que significa acción implica un sistema de orden universal; la acción que es origen de un resultado futuro y fruto de una acción anterior. Karma se refiere a la ley de la causalidad universal; nada en el cosmos es independiente, todo es producto de una acción anterior y cada acto provoca un resultado inexorable. De esta manera, todo lo que somos en esta vida es producto de nuestras acciones pasadas y nuestros actos de hoy son la semilla de nuestras situaciones futuras. Por esta ley los individuos deben seguir las normas de su condición actual como una obligación adquirida desde antes del nacimiento y como el único medio para conseguir un futuro mejor.

Las obligaciones impuestas al individuo por el hinduismo las encontramos no sólo en su vida social sino también en su vida familiar. Más allá de que la persona sea religiosa o no, el hinduismo requiere del cumplimiento de una serie de ritos familiares desde su nacimiento hasta su muerte. La familia está organizada alrededor del padre y de la madre, la pareja formada por el matrimonio. Esta unión del hombre y la mujer no es libre, es decidida y mandada por el acuerdo de los jefes de cada familia. Aún hoy día más del 90 por ciento de los matrimonios que se realizan en la India son acordados por los padres del novio y de la novia, sin que éstos tengan mayor injerencia en la elección o la decisión. La consideración primera en una unión matrimonial es la pertenencia a una casta y la segunda es la dote que debe pagar la familia de la novia. La nueva pareja va a vivir al lado de los padres del novio y es el padre de éste y algunas veces el abuelo si aún vive, quien es considerado el jefe de la familia. Los hijos y los nietos y las esposas de unos y otros forman todos partes de la unidad familiar bajo el mando del abuelo y la abuela. Son ellos quienes manejan el ciclo ritual de la familia que incluye nacimientos, educación, matrimonios, carreras, viajes, ritos funerarios, etcétera.

El ritual de adoración

Al contar, como la India, con una multitud de dioses, seres divinos y semi-divinos, los rituales de adoración son también múltiples y revisten muchas y diversas formas y modalidades. Aquí nos referiremos en términos muy generales únicamente a los rituales más comunes y de aplicación casi universal. El ritual hinduista se clasifica en dos clases: védico y agámico o perteneciente a los Agama, textos hinduistas que incluyen también a los *Purana* y los *Tantra* ya mencionados. Enseguida nos referiremos al ritual agámico, que es propiamente el ritual hinduista.

A diferencia del ritual védico, que se limita a invocar a los dioses para que participen de las ofrendas ofrecidas en el fuego y que no requiere de ninguna imagen, el ritual hinduista se basa en la adoración de una imagen o símbolo que representa al dios y que verdaderamente encarna su presencia. Hay una variedad de ritos para consagrar una imagen divina, es decir, para hacer que el dios resida en ella. Estos rito van acompañados de invocaciones y palabras mágicas (*mantra*) y culminan con la “entrada” del dios en la imagen. Una vez consagrada la imagen pasa a ser considerada como el dios en persona y debe ser tratada como tal. La adoración de las imágenes tiene dos aspectos: el interno y el externo. De estos, el interno es el más importante, ya que representa la verdadera participación del adorador en la presencia divina.

La adoración interna o *nyasa* consiste en la invocación de uno o varios dioses y en su “implantación” en el cuerpo del devoto. Esta implantación consiste en aplicar la mano derecha sucesivamente sobre varias partes del propio cuerpo y recitando un *mantra*, imaginando que la parte tocada se convierte o recibe la parte correspondiente de la imagen del dios, o que recibe a cada uno de los dioses que se asignan a cada parte del cuerpo, lo que equivale a la divinización del cuerpo del devoto y a la interiorización de la potencia divina. Aunque requiere de un proceso interior principalmente, *nyasa* requiere también de una imagen o símbolo, real o imaginado por el adorador. Otros ritos de interiorización pretenden purificar el cuerpo mediante la invocación de los elementos por medio de la invocación de las armas y emblemas de un dios dado sobre cada una de las partes del cuerpo.

La adoración propiamente dicha de las imágenes puede ser pública o privada. Pública en los templos y privada en el hogar. Las diversas partes de la ceremonia de adoración se llaman *upachara* y de estas se conocen muchas, que varían según las sectas, los templos y los dioses. A continuación describimos, las principales: *El despertar del dios*, esta ceremonia consiste en abrir en la madrugada las puertas del santuario, limpiarlo de las ofrendas del día anterior y llamar con mucha delicadeza al dios para que despierte; *el baño*, después de despertar el dios recibe su baño diario, es ungido con aceites aromáticos y vestido con ropas limpias y adornado para el día; *la invocación*,

aquí se llama al dios por su nombre o nombres, se suena una campana y se sopla un caracol para que acuda; *la adoración*, una vez que el dios ha acudido, se le da la bienvenida y se le saluda respetuosamente, se le ofrecen guirnaldas, un asiento y agua para lavarse los pies y enjuagarse la boca; viene luego la *circunambulación*, es decir, la vuelta respetuosa que el devoto realiza en dirección de las manecillas del reloj, alrededor de la imagen o de la celda que ésta habita; *la ofrenda de regalos*, consiste en la presentación de pequeñas cantidades de arroz, trigo o mijo y mantequilla clarificada, también se ofrecen flores, agua perfumada, y en el caso de algunos dioses, animales sacrificados; el *arati* se refiere al movimiento de un pequeño fuego alrededor de la imagen para honrarla y complacerla. Esta parte del ceremonial va generalmente acompañada de cantos especiales; la ofrenda de comida o *prasada* consiste en la presentación de alimentos, crudos o cocinados para que el dios coma y luego los devotos comparten el resto como un alimento divino que purifica el cuerpo y la mente; *la súplica* es la parte del ritual en que el devoto se acerca a la imagen y pide algún favor especial; finalmente, *la despedida* se realiza cuando el día concluye y se cierran nuevamente las puertas del santuario para que el dios se retire a descansar.

Estos son los principios *upachara* o ceremonias rituales que se realizan para adorar las imágenes en los templos y en las capillas privadas. Además de estas ceremonias hay muchas otras que no podremos describir aquí; basta con señalar que casi todas tienden a considerar al dios como a una persona de muy alto rango y a tomar como modelo el ceremonial que rodeaba a los reyes en sus palacios. Así, en los grandes templos todavía se realizan funciones de música, teatro y danza para complacer al dios, y en la antigüedad muchos templos contaban con un grupo de danzarinas consagradas exclusivamente a él que eran consideradas sus esposas. Para terminar, debemos mencionar que el ritual de los templos y de la adoración de imágenes en el hogar, no es el único ritual cotidiano en el hinduismo. Lejos de esto, la vida diaria del hinduista se ve acompañada, desde el nacimiento hasta la muerte, por una larga serie de rituales, algunos absolutamente obligatorios, otros que quedan sujetos a la voluntad y a la devoción o interés de los fieles. En la actualidad se puede notar que en las áreas urbanas se tiende a desechar la práctica de algunos rituales menores, aunque se siguen cumpliendo puntualmente los más importantes. En las áreas rurales, que forman la mayor parte del país, la práctica del ritual sigue siendo casi tan extendida como siempre.

Lugares santos y peregrinaciones

La santidad reconocida de ciertos lugares y las visitas meritorias a ellos, forman una parte muy importante del hinduismo. Ya desde la época védica se atribuía

santidad a ciertos sitios, especialmente en las riberas de algunos ríos. En estos sitios se establecían eremitorios, *ashrams*, alrededor de la morada de algún santo maestro, y hasta allí llegaban los discípulos en busca de enseñanza. Con el tiempo muchos *ashrams* famosos pasaron a ser lugares de peregrinación. Las estribaciones, del Himalaya sobre todo, eran preferidas por los sabios védicos para establecer sus ermitas y así en esta región se encuentran ahora famosos lugares de peregrinación tales como Kedarnath, Rishikesh y Badrinath. También las fuentes de los ríos sagrados son consideradas como sitios de peregrinación especialmente los del Ganges y el Yamuna. Las peregrinaciones a Gangotri y Yamunotri se cuentan entre las más frecuentes emprendidas por los devotos. Nasik, en las fuentes del Godavari, es otro de los importantes lugares a los que van los fieles en peregrinación.

Las peregrinaciones han sido un factor muy importante en la formación de una unidad cultural de toda la India y de un sentido generalizado de pertenecer a un país claramente identificado con esa cultura. Muchos lugares de peregrinación se convirtieron en renombrados centros culturales y de enseñanzas de la filosofía, la religión y las ciencias, tal es el caso, por ejemplo, de la ciudad de Kanchipuram. Algunos de los grandes santos del hinduismo se dirigieron a los centros de peregrinación y se establecieron allí o fundaron establecimientos permanentes, lo que ayudó en gran medida a establecer la reputación de algunos centros. Los lugares de peregrinación se clasifican de varias maneras en los textos y la práctica del hinduismo. Se habla así de los siete ríos santos: Ganges, Yamuna, Godavari, Sarasvati, Narmada, Sindhu y Kaveri. Se mencionan también las siete montañas sagradas: Raivataka, Vindhya, Sahya, Kumara, Malaya, Shri Parvata y Pariyatra, que no son montañas individuales sino cadenas montañosas.

Los vishnuitas prefieren los sitios asociados con las leyendas de Rama y Krishna. Ayodhya, la capital de Rama, se visita con especial veneración. Mathura, Vrindavan y Dvaraka son particularmente sagradas para los seguidores de Krishna. Los shivaitas tienen también sus sitios preferidos, asociados generalmente con los *linga* más famosos. De estos *linga* hay doce que deben visitarse para obtener un gran mérito o beneficio espiritual; entre ellos se pueden mencionar los de Amarnath en Cachemira, que tiene un enorme *linga* de hielo; Amareshvar en Ujjain (Ujayini); Chidambarama en Tamil Nadu, sitio del famoso *linga* de éter; Kanchipuram y Jambukeshvar, también en Tamil Nadu sitios de los *linga* de tierra y de agua. Los *shakta* o seguidores de la Diosa veneran particularmente sesenta y cuatro lugares llamados *shakta pitha*, en los que se supone que cayeron las partes del cuerpo de la diosa Sati cuando Shiva, en su danza terrible, lo despedazó. Entre estos lugares, el más famoso y más visitado de todos es el templo de Kamakhya, cerca de Gauhati, en Assam.

Otra serie de lugares visitados en peregrinación son los *tirtha*, sitios especiales para tomar baños sagrados y visitarlos se relaciona con ciertas

conjunciones astrológicas que marcan los momentos más auspiciosos para bañarse en cada uno de ellos. En tales momentos se congregan enormes multitudes en esos sitios. Esas reuniones de peregrinos a la orilla de un río para tomar un baño religioso se llaman *Kumbha mela* y se realizan en cuatro lugares tradicionalmente: Hardvar y Alahabad (Prayag) sobre el Ganges, Ujjain y Nasi, una sobre el Kambal, la otra sobre el Godavari. Cada tres años se realiza un *kumbha mela* en cada uno de estos lugares sucesivamente; la reunión vuelve a repetirse en el mismo lugar cada doce años.

A todas estas peregrinaciones acuden siempre un gran número de *sadhu*, ascetas errantes, y de monjes de las distintas órdenes que prevalecen actualmente en India. Por la presencia de religiosos profesionales junto a los legos y porque el viaje, la visita al lugar santo y los rituales que allí se realizan son concebidos como una empresa religiosa y espiritual. Las peregrinaciones cumplen en India un papel de conservación de la tradición. No sólo durante la visita al lugar de peregrinación, sino durante todo el viaje de ida y regreso, se narran las historias y leyendas asociadas con ese lugar y con los dioses y santos que allí se veneran, se cantan himnos devocionales y se leen las escrituras sagradas. Todo esto es un factor muy importante en la supervivencia innegable del hinduismo como una tradición vigorosa y vigente.

Hinduismo contemporáneo: los guru y festivales

Tal como se ha repetido a lo largo de este trabajo, es evidente que el hinduismo continúa siendo una fuerza cultural y social con plena vigencia en la actualidad. La unidad nacional de India se conforma en gran medida gracias a la unidad cultural proporcionada por el hinduismo que, como ya vimos, no es sólo una religión sino un orden social que rige firmemente todos los aspectos de la vida del individuo. Desde el nacimiento hasta la muerte, pasando por la educación, la ocupación y el matrimonio, todo miembro de la sociedad hinduista se ve llevado por caminos marcados para él desde hace muchos siglos. El hinduismo no es simplemente una religión que atañe a la relación personal entre el hombre y Dios; el hinduismo es Sanatana Dharma, la norma eterna de conducta, especificada en forma diferente para cada miembro de la comunidad.

El calendario hinduista es un ciclo anual de celebraciones religiosas en que participan, en una u otra ocasión, todos los estratos de la sociedad. Estos festivales sirven como un vínculo, renovado cíclicamente, entre el hombre y su entorno social y familiar. Hay festivales para cada uno de los dioses y sus devotos los celebran con particular atención. Shiva es festejado en el festival de Shivaratri, en el mes de *phalgun* (febrero-marzo); Krishna en el aniversario de su nacimiento, en el mes de *bhadra* (agosto-septiembre); Rama en el mes de *ashvina* (septiembre-octubre) y también en el mes de chaitra (marzo-abril).

La diosa Durga es celebrada con gran pompa y ceremonia en el mes de *ashvina* (septiembre-octubre), y Ganesha en los meses de *magha* (enero-febrero) y *bhadra* (agosto-septiembre); Sarasvati, la diosa de la sabiduría es celebrada en todas las escuelas e institutos en el mes de *magha* (enero-febrero).

No sólo los dioses, sino también las relaciones familiares, objetos y hasta animales, se celebran con festivales dentro del ciclo ritual de cada año. El festival de Sarasvati es sagrado para maestros y estudiantes y en esa ocasión se rinde un culto especial a los libros. Los artesanos adoran ritualmente sus herramientas en el día dedicado a Bishvakarman, el dios creador. Los comerciantes celebran su día e inician su año de negocios en el mes de *vaishaka* (abril-mayo). Las hermanas celebran a sus hermanos en el mes de *kartika* (octubre-noviembre). En el mes de *jyaishta* (mayo-junio), las suegras invitan y celebran a sus yernos. Las serpientes son adoradas un día del mes de *ashadha* (junio-julio). Todos estos festivales son en la actualidad celebrados puntualmente por la mayoría de la población y el calendario ritual es perfectamente conocido para todos. Hay muchísimas otras pero, para finalizar, basta mencionar aquí dos que se celebran con gran pompa y alegría por toda la población: Holi, el carnaval indio, en el que se arrojan pinturas sobre la cara y el cuerpo de los amigos; y Diwali, el festival de las lámparas, en el que encienden millones de lámparas por toda India para celebrar a Lakshmi, la diosa de la fortuna. En las aldeas (la mayor parte de India se compone de aldeas), estos festivales cumplen además una función económica y social, pues son la ocasión para organizar ferias y mercados durante los cuales se produce un gran intercambio regional. Se celebran banquetes y concursos, danzas y ceremonias religiosas, se vende, se compra y, lo más importante, se realizan alianzas matrimoniales. El calendario ritual es así una más de las formas en que la religión manifiesta su presencia en la vida cotidiana del individuo.

El hinduismo sigue vivo no sólo como una forma de organización social y cultural, sino también como una práctica interior de los individuos. En este último sentido hay que señalar el papel que desempeñan los maestros y directores espirituales, los *guru*, de los que la India sigue contando con gran número. Un *guru* es cualquier individuo que ha logrado un gran avance espiritual y que acepta guiar a otro individuo en el mismo camino. En India ha habido y sigue habiendo, miles y miles de *guru*, la mayor parte de ellos desconocidos completamente salvo para unos cuantos discípulos. Sin embargo, hay unos cuantos hombres que deben ser mencionados antes de concluir este trabajo; son santos y maestros que siguen dejando su impronta en la vida de muchísimas personas y que son una muestra más de la vitalidad del hinduismo. Ramakrishna, a quien sus discípulos consideraban una encarnación divina, fue un profundo devoto de la diosa Kali, vivió todo su vida en Bengala (1836-1886) y con su ejemplo y enseñanzas influyó enormemente sobre un pequeño grupo de discípulos, entre los que sobresale Vivekananda.

Swami Vivekananda fundó, después de la muerte de su maestro, la Misión Ramakrishna, orden monástica dedicada a la filantropía y la enseñanza, una de las principales fuentes de la popularización del hinduismo en el mundo moderno. Otro bengalí en esta breve lista de *guru* modernos es Aurobindo Ghose, quien fuera educado en Inglaterra a la manera occidental, y más tarde participó activamente en actividades revolucionarias contra el régimen colonial británico en India. Encarcelado por estas actividades, Aurobindo tuvo una experiencia mística en prisión y, tras ser liberado, se retiró para siempre de la política y fundó un *ashram* en Pondichery, en el sur de la India, donde rodeado por un grupo de discípulos cada día más grande, se dedicó a la meditación y a escribir sus nuevos descubrimientos en el campo espiritual.

Ramana Maharshi es posiblemente el *guru* moderno que más se acerca en su mensaje al antiguo ideal de la filosofía de las *Upanishad*. Casi sin educación, desde muy joven abandonó su casa y su familia para vivir en silencio en la montaña sagrada de Arunáchala, en Tamil Nadú. Hasta ahí empezaron a llegar discípulos atraídos por la profunda paz interior que irradiaba el joven. Ramana se quedó prácticamente en silencio toda su vida, aunque en contadas ocasiones accedió a dar su mensaje en palabras. Este mensaje dice básicamente que lo único real es el *atman*, el Yo eterno que reside en el corazón de cada individuo, todo lo demás es falso y debe abandonarse para encontrar el Absoluto en uno mismo. A través de su propia vida Ramana demostró que esto no es solamente un ideal, sino que puede ser realizado por cada uno y que es lo único que vale la pena de hacer en esta vida.

Swami Shivananda fue un médico bengalí que descubrió el Yoga durante su trabajo en Birmania. Abandonó su profesión, tomó el hábito de monje y se retiró a Rishikesh en donde fundó un famoso *ashram*. Allí inició a miles de personas, indios y extranjeros, en la práctica de las varias formas de Yoga, contribuyendo así a la gran divulgación que ha tenido el Yoga en las últimas décadas. Finalmente, Satya Sai Baba es un *guru*, aún vivo, que enseña y consuela a sus discípulos de todo el mundo. Sus seguidores lo consideran como un avatar o encarnación divina, y algunos dicen que es la reencarnación de un santo llamado Shirdí Sai Baba, que floreció en Maharashtra a principios de este siglo. Sai Baba tiene un *ashram* cerca de Bangalor, en el estado de Karnataka y hasta allí acuden miles de personas para recibir sus enseñanzas y su bendición.

Todos estos *guru* y cientos de otros, son la fuerza espiritual que mantiene vivo y da su significado último al hinduismo como búsqueda espiritual interna, lo que finalmente es la esencia de cada una de las religiones.